

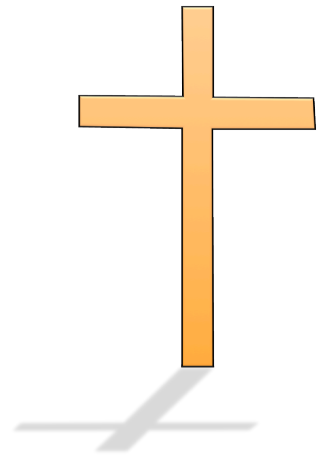
# Iglesia Hispana del Nazareno Woodbridge

## Educación Bíblica

Fecha: Domingo 29 de Julio 2018

Bernardo Triana

Tema: El Cántico de Ana (1 Samuel 2:1-11)



La felicidad es un estado de satisfacción tanto física como espiritual y emocional, es un estado en el cual hay ausencia de inconvenientes y problemas en la vida de cualquier ser humano. Por ejemplo, cuando un hombre y una mujer deciden compartir el resto de sus vidas juntos, sus expectativas son de una vida abundante una vida “color de rosa”, sin problemas aún sabiendo que aquel día durante su compromiso frente a Dios y a los hombres entendieron que el amor sería tanto en la prosperidad como en la adversidad. En la vida de Ana no todo fue alegría, pero al final vemos en este relato que solamente a través de su confianza en Dios, no sólo logró tener hijos, sino que alcanzó la plena felicidad y pudo expresarlo en un cántico de alabanza.

### Desarrollo

Vemos a partir del capítulo 1 versículo 6 que Penina la otra esposa de Elcana, la irritaba, la hacía enojar y la entristecía por no poder tener hijos y esto lo hacía ella de manera constante por lo cual Ana lloraba y no comía v.7; pero a partir del versículo 9 Ana toma una decisión: se levanta después de comer y beber, es decir, acciona su confianza plena en Dios y lloró y clamó a Jehová abundantemente. (Salmos 37:3-4) ¿cuál es tu actitud frente a una prueba? Una actitud de amargura y derrota o una actitud de agradecimiento. Ana oró a Dios e hizo un **compromiso** con el dador de la vida.

Ana expresó su cántico de alabanza y acción de gracias y le pidió a Dios que no hubiese ni altanería ni arrogancia en nuestros labios, es Él quien pesa las acciones. (Salmos 72:12).

### Conclusión

Dios actúa frecuentemente de modo contrario a las expectativas naturales y responde con sorpresas, todo es determinado por el poder soberano de Dios; la vida, la muerte, la prosperidad la adversidad.v.4-8.



Nuestra confianza solamente debe estar puesta en Dios y no en las situaciones o condiciones que pasan en nuestra vida, solamente en Jesucristo encontramos estabilidad, aunque el mundo tambalee, Él es nuestra fuerza, esa protección, ese "blindaje" impenetrable y pase lo que pase el control está en sus manos y no en las nuestras. así como Ana le atribuyó todo el crédito de la victoria que obtuvo a Dios, de la misma manera nosotros se lo atribuimos a nuestro Salvador porque nadie es fuerte por su propia fuerza. (Salmos 18:2).

